

EN EL TEMPLO. — EL NIÑO BIEN EDUCADO



ENTRA con mucho respeto y se adelanta para ofrecer agua bendita a sus papás. ❖❖



VA a su sitio sin prisas y reza de rodillas breve tiempo antes de sentarse. ❖❖❖❖



OYE la santa Misa rezando o leyendo con devoción y sin estorbar a los demás. ❖❖

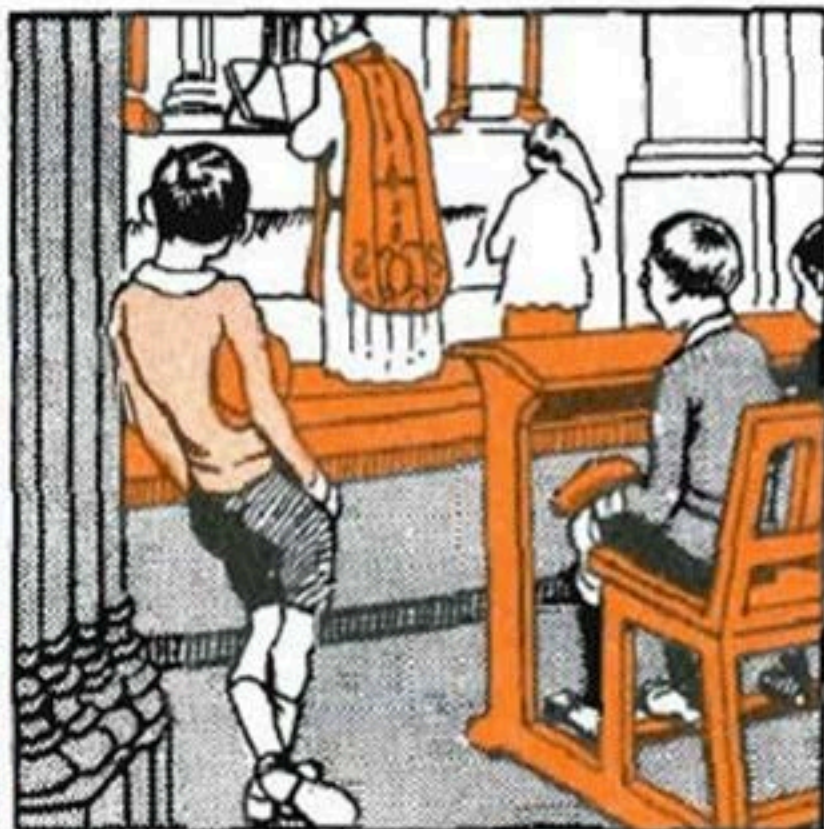


SIEMPRE guarda compostura en el templo aunque no se celebren oficios. ❖❖❖❖

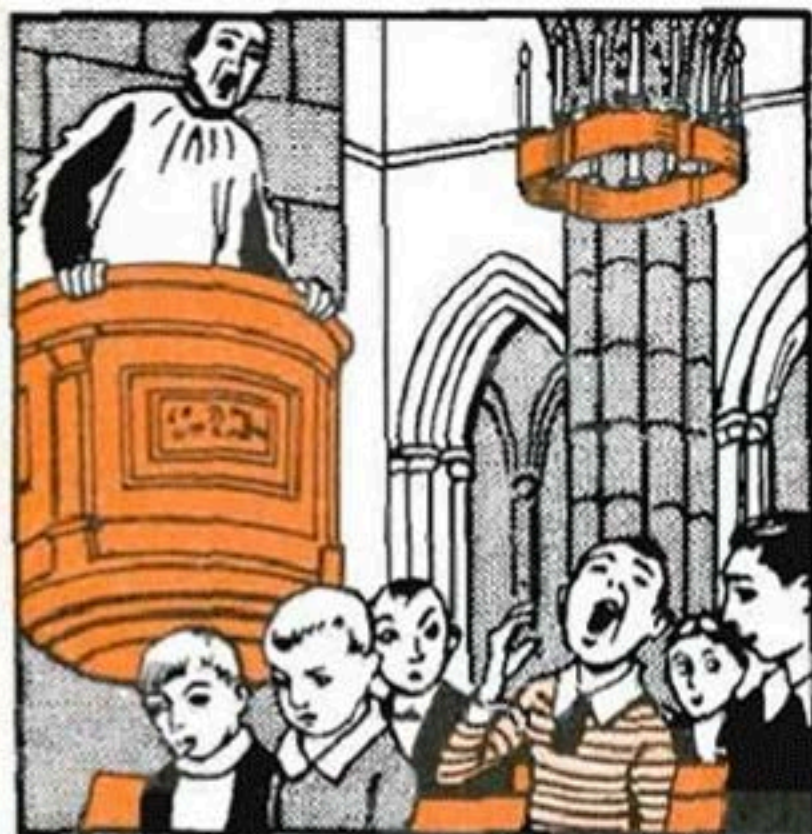
EN EL TEMPLO. — EL NIÑO MAL EDUCADO



VUELVE sin motivo la vista a todas partes con gran escándalo de los que lo ven. ❖



SE apoya en la pared y se atreve a tomar con descaro posturas muy irrespetuosas. ❖



BOSTEZA con solfa hasta cuando debiera oír el sermón con atención y respeto. ❖



MANTIENE conversación ofendiendo a Dios y escandalizando a los hombres. ❖

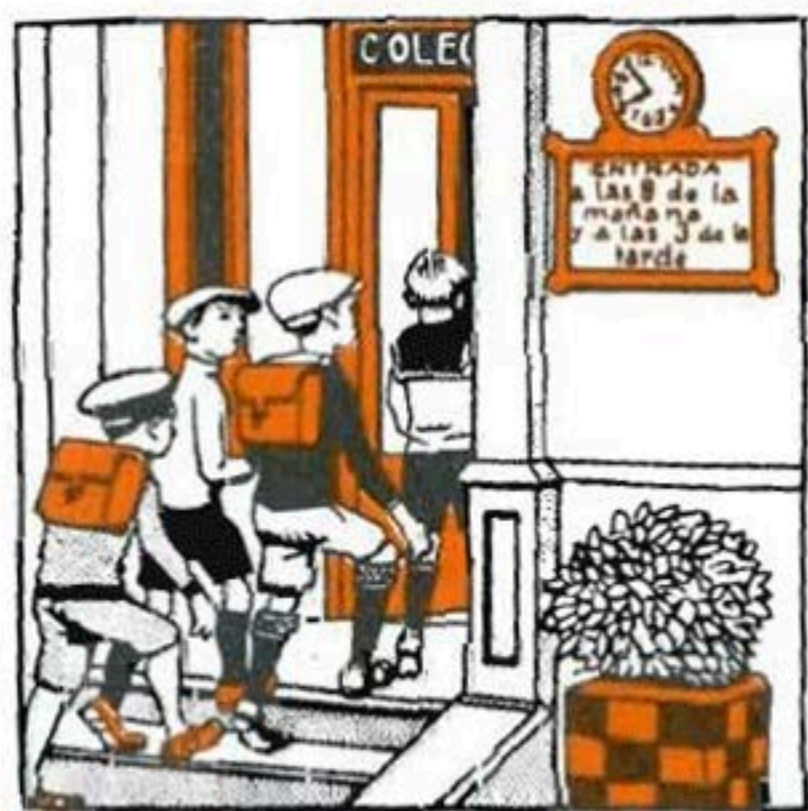
DE LA LABORIOSIDAD. — EL NIÑO DILIGENTE



SE levanta en cuanto es la hora sin que sea preciso que le llamen varias veces. ❖



NO deja para mañana lo que puede hacer hoy ni permite que otros trabajen por él.



ES puntualísimo y diligente; por eso encuentra tiempo para cumplir sus deberes. ❖❖



CREE que el tiempo vale más que el dinero y no lo pierde ni lo emplea mal. ❖❖❖